

Autor / Author**HERNÁNDEZ ANDREU, Juan**

Universidad Complutense de Madrid (Madrid)

jhandreu@ccee.ucm.es

RECIBIDO / RECEIVED

15 de abril de 2015

ACEPTADO / ACCEPTED

16 de mayo de 2015

PÁGINAS / PAGES

De la 109 a la 121

ISSN / ISSN

2386-2912

La Riqueza de las Naciones de Adam Smith en España

The Wealth of Nations by Adam Smith in Spain

El presente estudio analiza la recepción de la obra de Adam Smith en España, las traducciones y ediciones de la Riqueza de las Naciones y el modo en que eludieron la censura, si bien con significativos recortes y adaptaciones, y la mediación de la obra del economista francés Jean Baptiste Say, cuyos libros de economía política fueron la principal fuente en España para el estudio y conocimiento del liberalismo económico y el individualismo metodológico de Smith. La conclusión del trabajo es un punto de partida abierto a nuevos trabajos sobre el tema, que han de arrojar nueva luz sobre el modo en que el contexto social e histórico influyó decisivamente no sólo en la recepción temporal de esas aportaciones, sino también en la comprensión de las mismas.

Adam Smith #Jean Baptiste Say #liberalismo #individualismo #deísmo

This study analyzes the reception of the work of Adam Smith in Spain, specifically the translations and editions of The Wealth of Nations, and how they circumvented censorship, although with significant cuts and adaptations, and the mediation of the work of economist Frenchman Jean Baptiste Say, whose books on political economy were the main source in Spain for the study and understanding of Smith's economic liberalism and methodological individualism. The conclusion of this study is a starting point that encourages further work on the subject to shed new light on the way the social and historical context decisively influenced not only the temporary receipt of such contributions, but also the understanding of the same.

#Adam Smith #Jean Baptiste Say #Liberalism #individualism #deism

1. Introducción

El resultado de este estudio es un punto de partida abierto a nuevos trabajos sobre el tema que nos ocupa. La respuesta necesita una ordenación, no sólo temática, sino también a tenor del contexto temporal de ello.

Primero atenderé, de modo breve, a la obra de Adam Smith, en particular a la *Riqueza de las Naciones* (WN); y seguidamente expondré, siguiendo importantes estudios preexistentes, la recepción de la WN en España entre 1776 y principios del siglo XIX. Observarán que el Santo Oficio, en su actuación en España, en 1792, incluyó a la edición francesa de la WN, editada en Londres, en 1788, en el Índice de libros prohibidos.

Casi al mismo tiempo, dos traducciones castellanas de dicho libro lograron pasar la censura de la Inquisición, merced a la astucia de sendos traductores y porque las respectivas traducciones sufrieron importantes recortes, de textos enteros, por exigencias inquisitoriales. El resultado fueron dos adaptaciones de la obra del escocés.

Atendidos estos extremos, expondré, desde mi punto de vista crítico, los rasgos básicos del pensamiento en aquel libro, lo cual constituirá el legado que recibió el economista francés Jean Baptiste Say.

Vaya por delante que la WN no fue traducida de modo completo al castellano hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX; en cambio, los libros de Say fueron los libros de Economía Política más traducidos en España, hasta los años de 1840.

Es decir, el liberalismo económico y el individualismo metodológico, que había configurado Smith en la WN, fueron parcialmente difundidos a través de los libros de Say, a quien corresponde la formulación de la Ley que lleva su nombre.

2. Prohibición y censura de *La Riqueza de las Naciones*

El 4 de marzo de 1792, los Inquisidores Apostólicos contra la "Herética Pravedad y Apostasía" promulgaron edicto de prohibición contra el libro titulado *Recherches sur la nature et les causes de la Richese des Nations*, traduit de l'Anglois de Mr. Smith, Londres de 1788¹.

1/ Javier Lasarte, fruto de su investigación en el Archivo Histórico Nacional (AHN) descubrió toda la documentación del Expediente del encuentro de la Inquisición con la obra de Smith y al parecer los legajos correspondientes nunca habían sido exhumados; no obstante, la condena por el Santo Tribunal del libro de Smith en versión francesa era bien conocida desde que R. S. Smith diera conocimiento de ello (1957); además la condena era pública y notoria ya que figura en el Índice de Libros Prohibidos a partir de 1792. Lasarte cita a todos los autores que se habían ocupado del tema antes de que él descubriera el Expediente en el AHN, que al parecer no resultó cosa fácil. El estudio de Lasarte transcribe todos los documentos del proceso (1976, 17-127). El profesor Pedro Schwartz (2000) publicó una meritoria valoración de numerosos textos de la traducción al castellano de WN por Alonso Ortiz (1794), a la que luego me referiré, mediante su contraste correspondiente con el original inglés; y sentenció el escaso influjo de la obra en España, menor del que tuvo en Francia, aunque su influencia en los países latinos fue muy inferior a la que tuvo y tendría en el mundo anglosajón. Recientemente Luís Perdices ha publicado varios trabajos muy precisos y documentados sobre el tema de la recepción de WN en España: L. Perdices (2000); y E. Fuentes Quintana y L. Perdices (1996). Para conocer la difusión en Portugal: J. L. Cardoso (1990). Existen dos obras recientes sobre la difusión de la WN: Cheng -Chung Lai (ed.) (2003) y K. Brite (ed.) (2002). Está muy bien fundado el artículo de Luís Perdices en la obra de Cheng-chung Lai (2003, 247-277). Pienso es el mejor trabajo sobre este tema, con luz propia

Los Informes a juicio de aquellos inquisidores manifestaron que la obra debía ser prohibida “in totum”. Los señores del Consejo de Castilla aceptaron esta recomendación y remitieron el Expediente al tribunal de la Inquisición de Corte, a quienes correspondió evacuar el trámite y así lo decidió el Consejo «porque bajo un estilo capcioso y obscuro favorece el tolerantismo en punto de Religión y es inductivo al naturalismo».

Y con esta leyenda apareció la obra como prohibida “in totum” en el Edicto mencionado (Lasarte, 1976: 28-29). El libro no podría ser leído por persona que no dispusiese de licencia para ello. El Edicto se cierra diciendo: «Por mandato del Santo Oficio. Nadie lo quite, pena de excomunión mayor» (Lasarte, 1976: 31).

3. Dos traducciones

Sorprendentemente a finales de aquel mismo año, 1792, la misma edición francesa, se tradujo a la lengua castellana sin censura previa de la Inquisición bajo el título *Compendio de la obra inglesa intitulada Riqueza de las Naciones*, hecho por el Marqués de Condorcet y traducido al castellano con varias adiciones del original, por don Carlos Martínez de Irujo, Madrid, Imprenta Real, 1792 (que fue reeditado en 1803). El traductor, Marqués de Casa Irujo, era un diplomático español nacido en Washington.

¿Dónde está la trampa de esta edición, siendo la WN un libro prohibido? Pues, la cosa está que en la traducción no se cita el nombre de Smith, no se le menciona siquiera y rectifica aquellos puntos que pudiesen incomodar a la Inquisición. Suprime frases enteras, de manera que su contenido llega a carecer de rigor analítico; así, despacha en dos páginas nada menos que los capítulos sobre precio y valor que se encuentran en el libro de Smith, exponiéndolos de modo mucho más sucintos que en la edición francesa.

Y las reflexiones del traductor sobre el libre comercio son discordantes con el pensamiento del escocés, como lo serían también casi todos los escritores españoles de Economía Política durante el siglo XIX, respecto a las ideas expresadas en la WN. El recorte más importante se realiza, como no, en el libro V, cap. I, part. III (Smith, 1958: 639-716). Ello no es de extrañar ya que Smith en esas páginas trata el tema de la tolerancia religiosa, las “diferentes sectas” y otros asuntos eclesiásticos de modo muy ofensivo para la Iglesia católica. Algunos historiadores sugieren que hubo apoyo del poder gubernamental, ya del Primer ministro Godoy, ya del conde de Aranda, a favor de que se publicara esta traducción (Lasarte, 1976: 36).

Dos años después apareció otra edición castellana de la WN y la traducción fue viable

muy sólida. Distingo positivamente que valore su objeto de estudio –Adam Smith, liberalismo económico en España– como tema en sí mismo, mediante las técnicas analíticas apropiadas. Es un análisis de realismo crítico. Este enfoque, a mi juicio, es el correcto; no así es el enfoque de algún otro autor que valora el objeto de estudio en función de criterios preconcebidos, fruto del contraste con una concepción ideológica exógena de la Ilustración; en definitiva, tenemos que el análisis de estos se aproxima a un dogmatismo ideológico, que condiciona su interpretación sobre la naturaleza de la Ilustración en España, en cambio el enfoque de Perdices es el de estudiar la Ilustración española, que tiene mucho de genuino y de autores de los siglos XVI y XVII, tanto españoles como italianos e ingleses. Así el profesor Perdices destaca la influencia de Galiani, Steuart, Cantillon, Quesnay, Mirabeau y Turgot. El pensamiento de Campomanes y Jovellanos es resultado del proceso histórico-intelectual que les precede, aunque también les influyera, por contraste, el pensamiento de Smith derivado de Hume y de aquellos forjadores del “deísmo”.

mediante argucias y la astuta habilidad de su traductor José Alonso Ortiz; así como por el supuesto apoyo también del Consejo de Castilla. Esta nueva traducción apareció en Valladolid.

4. El texto de Alonso Ortiz

Resulta significativo para el objeto de este ensayo indicar algunos textos que Alonso Ortiz tuvo que suprimir. Así, eliminó una importante y extensa sección de 25 páginas del provocador Libro quinto, tal como señalé, sobre enseñanza religiosa² y no digamos nada del resto de la sección, dedicada a las costumbres religiosas de las diversas clases sociales, al poder temporal de la Iglesia católica y a las causas de la reforma protestante.

La obra de Smith en esta traducción fue censurada y muchos de sus textos suprimidos, o cambiados. Alonso Ortiz rechaza la afirmación de A. Smith de que la conquista de las Indias no fuera sino el resultado de un "proyecto" de descubrir minas de oro y plata, que en este caso tuvo más éxito que en los mismos intentos en las Indias Orientales, dice Adam Smith: «En vista, pues, de los relatos de Colón, el Consejo de Castilla resolvió tomar posesión de países cuyos habitantes eran incapaces de defenderse por sí mismos, y la piadosa intención de convertirlos al cristianismo santificó la injusticia del proyecto. Pero el solo motivo que llevó a poner en movimiento aquella empresa, no fue otro sino la esperanza de encontrar en ellos grandes tesoros de oro, y para reforzar ese propósito propuso Colón que la mitad de los metales preciosos que se encontrasen pertenecerían a la Corona de Castilla, y esta proposición recibió la aprobación del Consejo» (Smith, 1958: libro cuarto, capítulo VII, parte II, 500).

El profesor Pedro Schwartz publicó un análisis minucioso de los textos suprimidos en contraste con los originales ingleses, que excede el cometido de este ensayo. La traducción de Alonso Ortiz, sustancialmente, no contiene el pensamiento del escocés, aunque otros digan lo contrario.

Los intérpretes españoles de la WN más fieles a su contenido fueron aquellos anteriores a las dos traducciones existentes; y que la conocieron directamente a través de su propia lectura como Jovellanos, Vicente Alcalá Galiano (Hernández, 2000 y 2008: 49-60) e, incluso antes que estos, el propio Pedro Rodríguez Campomanes. Parece que este Ministro ilustrado recurrió al Rector del Real Colegio de los Escoceses de Valladolid (donde estudiaban jóvenes católicos de Escocia y que seguían la carrera sacerdotal), el reverendo Juan Geddes, para que éste le tradujera del inglés al castellano algunos capítulos de la WN.

Entre 1803 y 1807 se impartieron clases de Economía Política en las Sociedades Económicas de Amigos del País, principales centros de difusión de saberes útiles en la España de entonces

2/ Smith comienza por citar a Maquiavelo en su afirmación de que en los países católicos el espíritu de la devoción lo mantienen los monjes y los párrocos pobres, mientras los grandes dignatarios de la Iglesia rara vez se molestan en instruir al pueblo. Recoge luego unos párrafos de Hume, según el escocés «el más ilustre filósofo e historiador de la edad presente», en que Hume explica la necesidad de que el Estado proteja alguna religión para evitar la emulación de fanatismos. Pero luego aplica Smith sus principios característicos, con los que llega a conclusiones contrarias a las de Hume: Con tal de que estas sectas sean «lo suficientemente numerosas, y en consecuencia, cada una de ellas demasiado pequeña para perturbar la tranquilidad pública, el excesivo celo de las respectivas confesiones por sus dogmas particulares no podría ocasionar efectos dañinos, antes por el contrario, buenos resultados: y si el gobierno adoptase la firme decisión de dejarlas hacer, y cada una de ellas respetase a las otras, no sería difícil que se subdividieran espontáneamente de manera espontánea y con rapidez suficiente, hasta el punto de llegar a ser, muy pronto, suficientemente numerosas», (Smith, 1958: 698).

y los textos utilizados fueron (Lluch y Almenar, 2000: 104): *El Tratado* de Say (primera edición francesa en 1803, primera traducción al castellano en 1804), *El Compendio* de Condorcet (1794) y *El Compendio elemental y principios de Economía Política* de Germán Garnier (1796), versión de la WN de influencia fisiocrática (no confundir con Joseph Garnier), traducido por Martín de Garay, que circulaba en forma de manuscrito (Hernández, 1971 y 2008), que descubrí en el Ministerio de Hacienda hace muchos años.

5. Adam Smith y su paradigma

La doctrina liberal-capitalista en el pensamiento económico nace en 1776, cuando Adam Smith publica su libro fundamental, *La Riqueza de las Naciones (WN)*, de nombre completo *Investigación sobre la Naturaleza y las causas de la Riqueza de las Naciones*, lo cual convirtió a Smith en el fundador de la escuela clásica liberal; y a ella me referiré aquí.

Adam Smith, nacido en Escocia en 1723, tuvo la fortuna, a pesar de su habitual escasez de recursos, que su vida se desarrollara en los medios y ambientes adecuados para ejercer su vocación intelectual de instruirse en filosofía e historia, incluso educarse en saberes para él complementarios como las ciencias naturales y la ciencia jurídica. Esta formación amplia le permitió crecer intelectualmente y ganar el prestigio académico adecuado para ser profesor en Edimburgo y en Glasgow; así como poder viajar a Toulouse, Ginebra y París, estableciendo contactos con los niveles científicos más avanzados de su época en Europa.

La última etapa de la vida de Smith transcurrió entre Kirkcaldy, Londres y Edimburgo. Y fue en el ambiente presbiteriano escocés, cuando dio cima a la *Riqueza de las Naciones (WN)*, libro donde manifiesta sus ideas económicas y de filosofía social. Y prestemos seguidamente atención a la naturaleza de estas ideas económicas.

Algunos filósofos pierden contacto con la realidad, como había ocurrido con el nominalismo del siglo XIV, sucedió en la Edad Moderna con el “sensismo” de Locke o de Hume, con el positivismo del siglo XIX o con el estructuralismo relativista contemporáneo.

En el siglo XVI y durante el XVII, inspirado por el nominalismo, surgió el antropocentrismo de Maquiavelo al impulsar éste la “moral de situación” e introduciendo la “Razón de Estado”. No obstante, por entonces el tomismo entró con fuerza en las universidades de París y de Salamanca.

El realismo crítico, con su distinción entre esencia y existencia, permitiendo que cada ser pueda conocerse por el entendimiento humano, fue la principal dificultad que impidió a los filósofos encerrarse en la “cárcel” de la Razón. No obstante, en el siglo XVII, Descartes con su duda metódica y mecanicista negaba el camino de los signos como son la Historia, la Cultura y el Arte para estudiar y comprobar la naturaleza humana.

En resumidas cuentas, la firmeza de la filosofía realista la rompieron los cartesianos y algunos “sensistas”. Y los economistas resolvieron el principio de la realidad unívoca, distinguiendo entre lo moral y lo científico. Adam Smith no se planteó el problema porque pertenecía al “deísmo” naturalista. Con él se instala el individualismo metodológico defensor del *laissez faire*, fruto de una revisión del mercantilismo y del abandono del realismo crítico al negar la naturaleza trascendente del individuo hacia otros individuos (Smith, 1958: libro primer, capítulo II, 16 y sig).

Con el escocés aflora la crematística y una serie de contradicciones, que llegan a degradar la función de los trabajadores, cuyo trabajo lo considera Smith como una mercancía cualquiera sometida a la competencia mercantil.

Se equivoca Smith en la interpretación de cómo es la realidad, considerando al individuo un ser básicamente egoísta (Smith, 1958: libro primero, capítulo II, 17); cuando, por el contrario, la naturaleza humana es trascendente hacia los demás, conforme la define el realismo crítico, siguiendo a los filósofos clásicos. Esta filosofía la mantuvieron: 1) los escolásticos, enalteciendo lo humano con el cristianismo, 2) los principales representantes de la escuela de Salamanca (excluyo a Juan de Mariana) y 3) la mayoría de los mercantilistas. Es más, el *Ensayo sobre la Naturaleza del Comercio en General* de Richard Cantillon (1755), había sido coherente con el realismo crítico y con la experiencia económica; y para mí es el primer tratado de Economía Política. Pero Smith hizo una gran síntesis de la Economía científica desde el punto de vista del individualismo metodológico, inspirado en el antropocentrismo, el "sensismo" y el "deísmo", doctrinas incompatibles con el realismo crítico.

6. El liberalismo económico clásico

La Riqueza de las Naciones fue criticada por Augusto Comte y los positivistas, así como por la Escuela Histórica alemana³. Los primeros decían que contenía una doctrina idealista y por tanto errónea; y los segundos señalaban que entre las ciencias históricas y las exactas había un abismo infranqueable.

En Italia, después de la unificación política, observo que en los debates monetarios y financieros que allí se produjeron entre los economistas, los autores que se basaron en el liberalismo económico clásico, como Francesco Ferrara (Ferrara, 1857 y 1934) se apoyan directamente en Jean Baptiste Say y no en Smith. Otros, como Gerolamo Boccardo (Boccardo, 1860 y 1861) se basan en Stuart Mill.

La difusión en Portugal de la WN fue muy escasa e imprecisa, como también lo fue en Latinoamérica⁴. La influencia del liberalismo clásico en Francia lógicamente sería asimismo a través de J. B. Say (Gide y Ch. Rist, 1927: 114-131). El "sensismo" continuó en la época de Smith, con la búsqueda de la esencia del hombre, reducida ya entonces a impresiones psicológicas. Sus principios eran la utilidad y la asociación de ideas interrelacionadas; pero ello no encajaba con la conciencia del deber. Hutcheson, maestro de Smith, había incurrido en la contradicción de consolidar la índole moral como un sexto sentido.

El escocés desarrolló el importante principio de la división del trabajo⁵, pero considera a la

3/ Brite, K. (2002), 140-141. En el siglo XVIII en Alemania tuvo difusión la Teoría de los Sentimientos morales, pero en el XIX desaparece el interés por esa obra a favor de la WN; no obstante entre 1820 y 1850 no hubo ninguna traducción al alemán. Los historicistas alemanes de la primera escuela (Roscher, Hildebrand y Knies), critican el método de Smith, pero también rechazaron la concepción egoísta en Smith de la naturaleza humana. En la segunda generación historicista, Schmoller en sus discusiones con Menger, aparece Smith como problema y no como solución.

4/ (Cardoso, 1990: 438-440): La primera traducción de la WN al portugués fue en Brasil en 1811-1812 por Bento da Silva Lisboa, pero su influencia en Portugal fue nula; se trata de una traducción parcial que omite el libro V y la mitad del libro I y del libro IV. Véase también (Smith, 1957). (Reeder y Cardoso, 2002) afirman que la primera edición completa en lengua portuguesa de la WN aparece en los años de 1980' (185, nt. 1). Gilbert Faccarello y Philippe Steiner (2002) confirman que la WN en Francia durante el siglo XIX se revisó críticamente a través de los autores que escriben en francés (61-119).

5/ (Smith, 1958: libro primero, capítulo I, 7 y sig). En el Libro quinto, capítulo 1, parte 3ª argumenta que el trabajo atrofia al individuo.

sociedad como un puro intercambio de servicios entre sus miembros; y que el orden social, con sus componentes o grupos, descansa en la simpatía con que se mira a los ricos y poderosos, hasta el extremo de obedecerles⁶.

Smith inauguró la tradición clásica de no atribuir tanta importancia al dinero (Smith, 1958: libro primero, capítulo IV, 24; libro segundo, capítulo II, 259 y sig) como sí le atribuyen los mercantilistas. El dinero, según Smith, es vital como medio de pago; pero no añade nada a la renta de la sociedad. Facilita la circulación de las mercancías, pero es la producción de estas la que constituye el ingreso o renta.

Las monedas de oro y de plata son un capital que facilita la circulación de mercancías, pero según Smith son neutrales y desde el punto de vista de la producción son estériles. Esto lo criticará cien años más tarde el economista sueco Knut Wicksell con su teoría de la circulación monetaria productiva⁷.

Adam Smith admite la oposición entre el orden económico basado en el egoísmo individualista –acción mecánica de los intereses personales- y la justicia social. Pero dice que el crecimiento económico, según el escocés, responde a la libre búsqueda de la riqueza individual y las cortapisas morales interpretadas por la autoridad pública, en términos tradicionales, no las considera perturbadoras. Ello se fundaba en la visión compartida de todos los rangos sociales respecto al bienestar corporal. Y su concepto de libertad individualista está sujeto a la filosofía de la fuerza.

El autor de la *Riqueza de las Naciones* señala que el intervencionismo estatal no restaura nunca el equilibrio perdido entre producción y consumo, ya que la libre competencia, por sí misma, restablece el orden. El reequilibrio lo causa el movimiento de los precios, que actúa por mecanismos automáticos y son indicadores del valor de las cosas.

El valor en Smith es muy contradictorio. Distingue Smith entre valor de uso y valor de cambio, que considera tan objetivo el uno como el otro (Smith, 1958: libro primero, capítulo IV, 30). Se trata siempre de utilidad social del objeto y no distingue la utilidad abstracta de la concreta. Y el problema de Smith es el valor de cambio de las mercancías (Smith, 1958: libro primero, capítulo V, 31 y sig).

Para medir el valor, en ocasiones habla Smith de horas-trabajo incorporadas al objeto; en otras, de las horas-trabajo ahorradas por el consumidor para adquirirlo: Aporía muy llamativa. (Recordemos que después Ricardo sólo aceptaría el trabajo incorporado como medida de valor).

Para mayor confusión, Smith deduce que el trabajo como medida ha de ser un valor invariable; pero como también se estiman las cualidades, esto es, la utilidad que depara al consumidor, existe, pues, un índice de variabilidad indefinible (Smith, 1958: libro primero, capítulo VII, 54 y sig). Es más, las horas-trabajo dan valores diferentes según actividades.

El precio natural, según Smith, es el suficiente para pagar la renta de la tierra, salarios al trabajo y beneficios al capital para obtener un bien preparado para llevarlo al mercado con sus precios corrientes. Y no hay relación entre el “precio natural” y sus “costos en trabajo”. El precio real o de mercado puede estar por encima, por debajo o a nivel del precio natural; pero el escocés dice que por la ley de la competencia, los desequilibrios duran poco tiempo, forzando a los precios para volver al nivel de costo (Smith, 1958: libro primero, capítulo VII, 58 y sig).

Según Smith, la demanda no influye en el valor de las mercancías; sólo influye el costo de producción –compuesto por los salarios, el beneficio y la renta de la tierra-, lo cual sólo es válido

6/ (Smith, 1958: libro I, capítulo II, 16-17) vs. (Rodríguez, 1981).

7/ Este extremo lo amplía Schumpeter, 1954, 2012: 1212.

si se mantuviesen constantes los costos unitarios.

Pasa luego Smith al tema de los salarios y distribución de la renta: Considera, en un plano evolutivo, el salario del obrero en un primer estadio, el beneficio en un segundo y la renta de la tierra en un tercer estadio. Así tenemos que el beneficio se regula en función del capital empleado y no remunera ningún trabajo. Y la renta de la tierra tampoco, pues los propietarios recogen donde no han sembrado ellos personalmente (Smith, 1958: libro primero, capítulo XI, 140).

Adam Smith en cuanto a la distribución de la renta se limita a esbozar un diseño poco definido, a diferencia de su descripción del proceso productivo⁸. El salario, como en los fisiócratas, queda a la pura subsistencia de los obreros (Smith, 1958: libro I, capítulo VIII, 66). Smith considera, como dije, el mercado de trabajo sometido a las leyes de la competencia como una mercancía más, en un marco conceptualmente contradictorio. La teoría de la distribución de la renta será un problema también de buena parte de los economistas neoclásicos.

El individualismo de Adam Smith tiene aspectos positivos: Así, la relación entre las rentas está concebida como un circuito vivificante de toda la sociedad. Este aspecto positivo, cooperativo, es el que desarrollaron posteriormente los liberales "optimistas" como Jean Baptiste Say.

Smith afirma que los titulares de los beneficios -industriales, comerciantes- tienden siempre al monopolio y sus intereses privados están en contraposición con los intereses generales del país (Smith, 1958: capítulo VII, 60). En cambio, no ocurre lo mismo, con los trabajadores productivos y los terratenientes, cuya mayor ganancia está en relación directa con el progreso económico del país (Smith, 1958: libro primero, capítulo VIII, 68 y 83), que para Smith se percibe en la acumulación de fondos y esta acumulación depende de la capacidad de ahorro (Smith, 1958: libro segundo, capítulo III, 306-307) de las clases superiores, es decir, la producción nacional se incrementa en razón directa del capital e indirectamente al aumentar el número de obreros a consecuencia del alza del nivel de vida.

Un segundo punto a favor del apoyo al progreso en Smith está en la libertad de intercambio. El libre comercio -interior y exterior- beneficia siempre, dice Smith, a ambas partes. El escocés se contradice al hablar del comercio entre Inglaterra y sus colonias: que, según él, abre un vasto mercado para aquella parte de la producción de las industrias inglesas que puede exceder a la demanda de los mercados más próximos (Smith, 1958: libro cuatro, capítulo II, 399 y sig). Pero en realidad, este comercio era un monopolio de los negociantes británicos, que se quiso asegurar con una legislación más dura. Fue uno de los motivos, quizá el de mayor importancia inadvertida, que provocó la guerra de la independencia norteamericana en los momentos en que Smith editaba su libro por primera vez.

Para dar un toque positivo al análisis sobre la teoría de Smith señalo que

8/ (Tortorella, 2013). Frente al empleo de un método histórico-contextualizado, muy útil para investigar acerca de las relaciones entre riqueza, población y felicidad nacional, Smith había terminado por ceder a la tentación de concentrarse demasiado sobre el tema del crecimiento de la riqueza, abandonando o dejando lejos de hecho el contenido ontológico de su trabajo del método empleado para poder realizarlo. El "pecado original" de Smith, consistía entonces, en el haber investigado con método histórico contextualizado sobre un problema económico, el del crecimiento de la riqueza, que es estudiado y en manera separada de los temas de la población y de la felicidad nacional, de hecho se transforma en una verdadera y propia abstracción, tanto que los mismos instrumentos de la división del trabajo y de la acumulación del capital que la promueven merecen considerarse ineficaces si el crecimiento de la riqueza nacional producida por su mediación no se transforma en crecimiento de la felicidad nacional. Es decir, la incoherencia de Smith fue haber aplicado un método de estudio atento a la realidad, de tipo histórico contextualizado, a un contenido ontológico que actúa por abstracción, como el de la crematística. Ricardo y sus discípulos para eliminar la incoherencia de Smith aplicarían el método abstracto también al estudio de la producción.

Schumpeter adelanta inteligentemente que la rudimentaria teoría del equilibrio en la WN apunta de hecho más a Say y a Walras (Schumpeter, 1954, 2012: 231). Veamos ahora la respuesta de un filósofo y sociólogo al Liberalismo económico.

7. Respuesta de Jaime Balmes al liberalismo económico

El catalán Jaime Balmes natural de Vich, Barcelona, nacido en 1810 y fallecido a los 38 años de edad, fue un gran escritor político y un maestro que inculcó en sus contemporáneos un modo determinado de pensar. De su primera faceta pudo escribir León XIII que fue «el primer talento político del XIX» y «uno de los más grandes que ha habido en la historia de los escritores políticos» (Luño Peña, 1945: 5). De la segunda faceta (la de su magisterio), Marcelino Menéndez y Pelayo llegó a decir que «Balmes estaba predestinado para ser el mejor educador de la España de su siglo y en tal concepto nadie le aventajó: España entera pensó con él y su magisterio continuó después de la tumba»⁹.

Indica Balmes que si imprescindibles son los medios morales para hacer de la inteligencia un elemento óptimo desde el punto de vista de la transformación social, más indispensables resultan aquellos medios morales en cuanto se trata de llegar al «mayor bienestar posible para el mayor número posible».

Y sigue diciendo que el grave error de la Economía Política inglesa ha consistido en ver en el hombre «un mero capital, haciendo abstracción de las relaciones morales».

Este hecho «la convierte (se refiere a la Economía política) no sólo en un enemigo de la humanidad, sino también de la misma industria; es un elemento de revoluciones políticas, es un germen de hondos trastornos sociales» (Balmes, 1910: 490).

Balmes, en otro lugar advierte, que: «El conocimiento del proceso de producción está en sí mismo condicionado por las “consideraciones sociales”. No basta, pues, que por “razones de buen método” -por motivos estrictamente científicos- se efectúe el análisis desde un ángulo puramente económico»¹⁰.

8. La difusión de la *Riqueza de las Naciones*

La WN tuvo poca difusión en España (Lluch y Almenar, 2000: 93-170) y en los países de habla castellana durante el siglo XIX, así como en los países latinos en general, tal como he referido. Los autores españoles del siglo XIX que le citan o muestran haber leído el libro, entiendo que no asumen, en general, puntos esenciales para Smith como el de la libertad de comercio. (Es el caso de R. Lázaro de Dou¹¹ y de E. Jaumandreu). Otros le citan, pero se trata de referencias

9/ Prólogo a J. Balmes (1910).

10/ (Balmes, 1910: 989): «la desviación de la economía política inglesa radica en los principios filosóficos sobre los que se sustenta».

11/ Ramón Lázaro de Dou y de Bassols escribió en un mal castellano *La Riqueza de las Naciones nuevamente explicada con la doctrina de su mismo investigador*, Cervera, Imprenta de la Pont. y Real Universidad,

más eruditas que de contenido.

El autor de influencia smithiana de mayor difusión en España fue el economista francés Jean Baptiste Say; pero se trata de un "liberal optimista" que incluye novedades substanciales que le diferencian de Smith. F. Bastiat fue otro economista francés influyente entre los liberales españoles de la *Escuela Economista de Madrid* (como Gabriel Rodríguez, Luís María Pastor y el catalán que fuera ministro de Hacienda, Laureano Figuerola).

En el joven estado italiano se desarrollaría una importante escuela de pensamiento financiero liberal, pero de factura propia (Hernández, 2009: 76-88). El ginebrino Sismondi fue también muy crítico con la WN como lo fueron aquellos defensores del análisis desde la demanda efectiva (Hernández, 2014: 50). A partir de 1823 la lectura de Smith en España será poco corriente (Perdices, 2003: 247-277). Después de la edición de Alonso Ortiz (1794), durante el siglo XIX no hubo ediciones en castellano de la WN (salvo una reedición de la traducción de José Alonso Ortiz en 1805-1806). En 1933/1934 se reeditó la traducción de Alonso Ortiz por la editorial Librería Bosch de Barcelona, con Prólogo de José María Tallada.

Y la primera edición castellana completa no salió hasta 1956 (editorial Aguilar). Y en 1958 apareció la edición del FCE de México, traducida de la edición de Edwin Cannan, con Prólogo de G. Franco. En 1988, la editorial Oikos Tau editó una traducción de la versión de J. C. Campbell y A. S. Skinner.

La edición de José Alonso Ortiz volvió a ser reeditada (2000) en facsímil a cargo de la Junta de Castilla y León con Introducción de E. Fuentes Quintana y Luís Perdices. La última, la de Rodríguez Braun en 1995 es incompleta con los libros cuarto y quinto resumidos. En definitiva, Smith hasta mediados del siglo XX sería indirectamente conocido en los países latinos a través de las obras de Say (Perdices, 2000: 351-353 y Cabrillo, 1978).

9. Consideraciones "post scriptum"

Las dos ediciones en castellano de la WN estuvieron muy recortadas por el Santo Oficio y por los mismos traductores a instancias de aquel; de modo que las traducciones estuvieron despojadas de gran parte de contenidos significativos de la obra de Smith; y en conjunto durante el siglo XIX fueron pocos los libros en los países no anglosajones que adoptaran la esencia del pensamiento del padre del Liberalismo económico clásico, aunque diferente condición tendrían los economistas eruditos y sobre todo aquellos que pasaron por el exilio en Londres.

Los efectos fueron similares en Latinoamérica, donde no se conoció la WN al completo en castellano hasta la segunda mitad del siglo XX, como también ocurrió en España. En Francia y en Italia, como en España, los economistas interpretarían el liberalismo clásico a través, principalmente, de las obras de Jean Baptiste Say.

La revisión crítica del sociólogo catalán de la primera mitad del XIX, Jaime Balme, sobre la filosofía que sustenta el liberalismo económico clásico descalifica éticamente dicha doctrina. Por su parte los estudiosos y dignatarios de la Iglesia católica, muy especialmente los Papas Pío IX y León XIII estuvieron muy firmes condenando el Liberalismo durante la segunda mitad del ochocientos, en todas sus manifestaciones, como sistema que alcanza también a la *Economía Política*, recurriendo a esmerados argumentos intelectuales, bien informados por la moral católica.

La Historia la construye la Política; y la Economía sigue a la Política. Asimismo las políticas

1817, 2 tomos. La doctrina de Smith aparece desfigurada, con dificultades para discernir entre textos de Smith y textos de Dou.

económicas no dejan de ser políticas y, por tanto condicionan la economía.; y por eso hablamos de Economía política. Como economista me importa el análisis económico que depende del pensamiento económico fundado en realismo crítico y a su vez implicado en el humanismo de dicha filosofía, no con la doctrina filosófica liberal.

Como científico, pienso que la Economía ha de ofrecer argumentos basados en la Historia, la Estadística y la Teoría económica. A esta la integran unos conocimientos básicos, ciertos y abstractos de la realidad, ordenados sistemáticamente, que explican las líneas de causalidad de los fenómenos económicos y monetarios; y todo ello responde a la necesidad de utilizar aquellos conocimientos en políticas al servicio del bienestar de los individuos y de las sociedades humanas, siendo compatibles con la concepción humanitaria de la vida. Desde ese enfoque, observo cambios económicos evidentes en la realidad social contemporánea -punto de partida para el análisis económico- que, hasta donde yo llego, unos cambios han resultado humanistas, pero otros muchos no han sido ni son solidarios.

La doctrina económica que predominó en el siglo XIX ha vuelto a predominar poco a poco en los últimos decenios y nos ha abocado a sociedades que esencialmente han dejado de defender la solidaridad y sí sirven a un Liberalismo económico, cuyas formulaciones (hedonismo, utilitarismo y materialismo como las más evidentes) hasta ahora no habían penetrado, de hecho, con la intensidad y amplitud que lo vienen ejerciendo en instituciones fundamentales de países europeos, pero a la postre “las tribus liberales” lo han invadido casi todo. Prueba expresiva de esto es la transformación del sistema económico desde un capitalismo industrial a un capitalismo financiero.

Aquel caos institucional resultante –por excesos individualistas y/o excesos colectivistas- se me antoja es causa principal de la decadencia europea, ante la cual los políticos andan despistados de modo alarmante. También he ido observando, a través de mi experiencia, que la ideología liberal económica cubre un amplio abanico político, facturando diferencias ostensibles entre diversos partidos políticos, que deambulan en torno al eclecticismo ideológico.

La clave para los humanistas está en reconstruir, modestamente, un cuerpo de análisis económico a través del método citado, que ayude a entender la realidad y así poder sugerir caminos políticos a seguir con los conocimientos adecuados. La palabra liberalismo, utilizada en sentido o en expresión de denominaciones políticas o de planteamiento nominal para actividades empresariales no me asusta, sí me asusta lo que puede haber conceptualmente dentro o detrás de la palabra, es decir en el caso que conecte con sus fundamentos filosóficos históricos, constitutivos de un sistema social omnipresente y nada solidario.

Me gusta la expresión “Economía del Humanismo”; por supuesto conectada a denominaciones de Economía social de mercado, de librecambismo comercial, de capitalismo socialmente responsable, de la función social del capital y de todos los factores productivos, de empresa privada y de empresa pública subsidiaria, de un Estado que regule la libre competencia, de la propiedad privada no privativa de unos pocos, de las normas éticas del mercado, de la Responsabilidad Social Corporativa (cuya institucionalización es aún incipiente); incluso valdría la expresión de Liberalismo humanista, aunque sea aparentemente una *contradictio in terminis*.

El verbo “liberalizar” o “liberar” suele ser conveniente y correcto practicarlo; pero también en algunas circunstancias debe concurrir el verbo “nacionalizar” o “socializar” (políticamente hoy incorrecto) o el verbo intervenir por parte del Estado por razones de subsidiaridad en defensa de los ciudadanos más débiles. En España durante los últimos decenios los gobiernos liberalizaron un montón de empresas públicas (prácticamente todas), muchas eran rentables antes de su privatización y ¿Cuál es el balance?

Me parece no sólo correcto, sino sobre todo es universitario que no haya un único

pensamiento económico, hallándose el límite en la necesidad de salvaguardar la libertad personal responsable, el alto nivel científico y el pensamiento crítico, desgranado en los firmes principios de humanismo solidario; pero esto es un reto a conquistar intelectualmente y con trabajo constructivo. La sintonía entre doctrina económica y realismo crítico humanista es la plataforma para que discurran políticas económicas al servicio de los seres humanos, que hoy por hoy lamentablemente esas políticas escasean en gran parte de la humanidad, que exige con urgencia medidas solidarias efectivas. ■

Bibliografía

- BALMES, Jaime. *Obras Completas*. Prólogo de M. Menéndez y Pelayo, 32 tomos. Vich: Balmesiana, 1910.
- BOCCARDO, Gerolamo. *Trattato teorico pratico di economia politica*. Napoli: Stabilimento tipografico Strada S. Sebastiano, 2ª ed., 1860.
- BOCCARDO, Gerolamo. *Dizionario della economia politica e del commercio*. Torino: Sebastiano Franco e figli e comp., 1861.
- BRITE, K. (ed.). *A Critical Bibliography of Adam Smith*. Londres: Pickering and Chatto Publishers, 2002.
- BRITE, K. (ed.). "The German Reception of Adam Smith". En: Brite, 2002. p. 120-152.
- CABRILLO, Francisco. "Traducciones al español de libros de Economía Política (1800-1880). *Moneda y Crédito*, 147. Madrid, 1978, p. 71-103.
- CARDOSO, José Luis. (1990), "Economic Thought in late eighteenth-century. Portugal: Physiocratic and Smithian influences". *History of Political Economy*, 22, 1990, p. 429-441.
- CONDORCET, Marqués. *Compendio de la obra inglesa intitulada Riqueza de las Naciones*, versión de Carlos Martínez De Irujo. Madrid: Imprenta Real, 1782, 1790-1792.
- CHENG.CHUNG, Lai (ed.). *Adam Smith Across Nations*. Oxford University Press, 2003.
- DOU Y BASSOLS. *La Riqueza de las Naciones nuevamente explicada con la doctrina del mismo investigador*, 2 vols. La Universidad, Cervera, 1817.
- FACCARELLO, Gilbert. y Steiner, Philippe. "The Diffusion of the Work of Adam Smith in the French Language: An outline History". En: Brite, 2002. p. 61-119.
- FERRARA, Francesco. (1857), *Della moneta e suoi surrogati*. Torino: Biblioteca dell' Economista, s. II, vol. VI, Utet, 1857.
- FERRARA, Francesco. *Lezioni di economia politica*. Bologna: Zanichelli, 1934.
- FUENTES QUINTANA, Enrique. *Economía y Economistas españoles, 3. La Ilustración, 4. La Economía Clásica*. Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2000.
- FUENTES QUINTANA, Enrique y Perdiges de Blas, Luis. "Estudio Preliminar a la edición facsímil de la traducción de la Riqueza de las Naciones realizada por José Alonso Ortiz en 1794". En: *Adam Smith* (1776, 1996), Tomo I, XV-CXIV, 1996.
- GARNIER, German. *Compendio Elemental y Principios de Economía Política*. Manuscrito en castellano traducido por Martín de Garay, 1796.
- GARNIER, Joseph. *Elementos de Economía Política*. Traducción del francés por don Eugenio de Ochoa. Madrid: Obra adaptada para texto por el Consejo de Instrucción Pública, Imp. y Librería de la Publicidad, 1848.
- GIDE, Charles y Rist, Charles. *Historia de las doctrinas económicas desde los fisiócratas hasta nuestros días*. Madrid: Instituto Editorial de Reus, 1927. Traducido de la cuarta edición francesa. La primera edición francesa es de 1909.
- HERNÁNDEZ ANDREU, Juan. "El pensamiento financiero de Martín de Garay". *Revista de Derecho Financiero y de Hacienda Pública*, XXI, núm. 92, marzo-abril, 1971, p. 329-341.
- HERNÁNDEZ ANDREU, Juan. "Reformismo tributario ilustrado: Floridablanca, Vicente Alcalá Galiano y los Frutos Civiles". En: Enrique Fuentes Quintana (director), núm. 3. *La Ilustración*, 2002. p. 569-676.
- HERNÁNDEZ ANDREU, Juan. *Orígenes de la Fiscalidad Contemporánea en España. La reforma de Garay (1817-1818)*. Madrid: Delta publicaciones, 2008.
- HERNÁNDEZ ANDREU, Juan. "Los orígenes de la fiscalidad española contemporánea". *Empresa y Humanismo*, Vol. XII, nº I/09, 2009, p. 76-88.
- HERNÁNDEZ ANDREU, Juan. *Si Keynes fuera ministro de Economía ante la crisis del 2008*. Madrid: Delta Publicaciones, 2014.
- Índice General de los Libros Prohibidos* (1844), Imp. De D. José Félix Palacios, editor, Madrid.
- LASARTE, Javier. "Adam Smith ante la Inquisición y la Academia de la Historia". *Hacienda Pública Española*, XXXIII, 1975. Reeditado en Lasarte, 1976.
- LASARTE, Javier. *Economía y Hacienda al final del Antiguo Régimen: Dos estudios*, Madrid: I.E.F., 1976.
- LUÑO PEÑA, Enrique. *El pensamiento social de Balmes*. Barcelona: Ed. Ayuntamiento de Vich, 1945.

- LLUCH, E. y ALMENAR, S. "Difusión e influencia de los economistas clásicos en España (1776-1870)". En: Enrique Fuentes Quintana (director), num. 4. *La Economía Clásica*, 2000. p. 93-170.
- PERDICES DE BLAS, Luis. "La Riqueza de las naciones' y los economistas españoles". En: Enrique Fuentes Quintana (director), 2000. p. 269-303.
- REEDER, John and Cardoso, José Luis.(ed.). "Adam Smith in the Spanish and Portuguese-speaking World". En: Brite (ed.). *A Critical Bibliography of Adam Smith*. Londres: Pickering and Chatto Publishers, 2002. p. 184-197.
- PERDICES DE BLAS, Luis. "The Wealth of Nations and Spanish Economists". En: Cheng-chung Lai, 2003. p. 347-377.
- RODRÍGUEZ CASADO, Vicente. *Orígenes del capitalismo y del socialismo contemporáneo*. Madrid: Espasa-Calpe, 1981.
- SAY, Jean-Baptiste. *Tratado de Economía Política*. México: F.C.E., 2001. Traducción de la edición francesa de 1841. La primera edición en francés (1803) fue traducida al castellano en 1804.
- SCHUMPETER, Joseph Alois. *Historia del Análisis económico*. Barcelona: Ariel, 1954, 2012.
- SCHWARTZ, Pedro. "La recepción inicial de la 'Riqueza de las Naciones' en España". En: Enrique Fuentes Quintana (director), núm. 4. *La Economía Clásica*, 2000. p. 171-238.
- SMITH, Adam. *Investigación de la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*, 4 tomos. Edición facsímil de Enrique Fuentes Quintana y Luis Perdices de Blas. Valladolid: ed. Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1996. Existe una reedición de 1805-1806 y otra de 1933, Barcelona, con Prólogo de José María Tallada.
- SMITH, Adam. *Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*. México: F. C. E., 1776, 1958,. Estudio Preliminar de Gabriel Franco.
- SMITH, Robert. "The Wealth of Nations in Spain and Hispanic America". *Journal of Political Economy*. Abril, 1957, p. 104-105 (Edición española: "La Riqueza de las Naciones en España e Hispanoamérica, 1780-1830". *Hacienda Pública Española*, núm. 23, p. 240-256)
- TORTORELLA, Guido. "Alcune consideración sulle criticità epistemologiche della Big Society". En: Vespasiano y Simeone, (eds.). *Big Society, Conteniti e critiche*. Roma: Armando editore, 2013. p.111-134.